

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NUM. 10, PRINCIPALREDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NUM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En PARA. Un mes. pta. 2
 En PARA. Un trimestre. 5
 En PARA. Un semestre. 10
 En PARA. Un año. 20
 En PARA. Un año. 40
 En PARA. Un año. 80
 En PARA. Un año. 160

LA MANO DE 25 EJEMPLARES

PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

LA OPINION

PRECIOS DE ANUNCIOS

En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.
 En las restantes a precios convencionales.
 También serán a precios convencionales los anuncios de remisos y reclamos.

Toda la correspondencia se dirigirá al director del periódico.

EL PAJARO AZUL

CUENTO

Había una vez en el fondo de un bosque maravilloso un pobre pajarito azul, que, desde pequeño, por su plumaje extraño, ocasionaba la desesperación de la familia y daba por texto a las burlas de sus dichosos camaradas.

¡Azul! ¡azul! ¡un pajarito azul! ¡En el mundo aéreo no se había visto monstruosidad semejante! ¡Era demasiado libertad el haberse permitido venir al mundo vestido de azul, de la cresta a la punta de las patas! De oro ya hubiera sido otra cosa. El plumaje rojo sentía bien; es signo de felicidad y de prosperidad en su cuento. El encarnado durante el ardoroso estío, el rojo al sol con brillo triunfante, y parece gritar a todo el que llega el extraordinario mérito del pajarito que lo viste. El gris también es hermoso color. Además, está de moda, y tiene tonos delicados y da mucho realce a quien lo usa. El negro, todo el mundo lo sabe, es por excelencia el color distinguido. Es preferido por los pájaros formales. El blanco acusa un alma bella; el verde no tiene nada que sorprenda a la vista, puede armonizarse con el desarrollo de las hojas en la primavera y no desentona con la pompa verda de los bosques. Hasta el amarillo puede aceptarse; pero el azul ¡oh Dios mío! si quisiera ese color estuviese sembrado de manchas blancas o negras, sembrado con reflejos varios que doliéranse su crudeza; pero azul, estupidamente azul.

¡El azul! ¡El color del tiempo, del cielo, de lo infinito! ¡Puff! ¿se había visto jamás semejante escándalo? Con plumaje azul no se podía ser pájaro honrado; y mientras que buscando un raso del sol los demás pájaros de su misma edad iban bulliciosamente por el bosque a correr y a revolotear hostigados por las alas y armando mucho ruido con las alas, el pobre pajarito azul, desafiado, rechazado, permanecía en un rincón de un árbol gimiendo por su sino fatal.

Al quedarse solo, triste y soñador, echándose en torno suyo, suavemente, el lenguaje misterioso, las extrañas y fieras historias de las ranas, de las flores y de los arroyos. Y arroyos, flores y ranas al acariciarlos con sus murmullos sin desdén hacia el pobre pajarito no tuvieron secretos para él. Viéndolo solo y despreciado, tuvieron piedad de él, y adoptándole por hermano le enseñaron las increíbles canciones del amor, las modulaciones extrañas y vagas, todos los secretos melancólicos que en las tardes de primavera envían de todas partes para que flotando en el aire lo llenen con la armonía tierna é infinita de la naturaleza cantora.

En semejante escuela pronto se hizo maestro el pajarito, y seguro de sus fuerzas consagradas melancólicas y llenas de encantos que aplaudían estrepitosamente las mariposas vecinas.

Pero cuando, rompiendo su aislamiento, quería repetir entre los otros pájaros sus bellas canciones, al oír aquellos aires originales, que desentonaban en el coro de los nidios, sus palabras abridoras le hacían callar; los pájaros de edad madura meneaban la cabeza, y los jóvenes rían a pico abierto abrumándole con burlas sin fin.

Cuando salió de la infancia, y sus alas estuvieron lo suficientemente largas y fuertes, su madre, invitándole a dejar el nido, le preguntó lo que pensaba hacer, porque, agregó, ya era tiempo de que pensase en establecerse, en buscarse habitación; era preciso que pensase en dedicarse a cualquier cosa, que, dándole para vivir decentemente, le permitiera tener su nido al igual de los demás pájaros. En fin, hacer como los demás, que es toda la ciencia de la vida. Entre sus hermanos, uno había aprendido a coger al vuelo insectos y mosquitos; otros, pescaban a flor de agua en los ríos, mares y lagunas; éstos, con su cola y sus patas, amasaban maravillosamente la arcilla y sabían preparar sólidos abrigos; aquellos, duchos en el combate, llenos de intrepidez, a picotazos despojaban a los más débiles que ellos de la presa laboriosamente conquistada o del nido pacientemente construido. Todos, en el medio en que vivían, llegaban a una posición tranquila, dedicándose a cualquier oficio útil o respetable. Pero él, ¿qué sabía él? ¿qué podía hacer?

— ¡Se cantar! — respondió el pajarito azul; — ¡quiero cantar!

La pobre madre, asustada por la elección de un oficio cuyas ventajas positivas no se le alcanzaban, fue, saltando de rama en rama, a visitar en sus nidios a sus bellas amigas de la vecindad; y gorgoroteando les contaba la conversación que acababa de tener con su hijo, el pajarito azul, y si oían que ganaría algo dedicándose a cantar.

Pero no había acabado de hablar cuando sus camaradas rompieron a reír de modo tal, y tan estrepitoso, que no hubo en tiempo alguno otro igual.

— ¡Cantar! ¡Ah, Dios mío! ¡el pobre señor! ¡Pero ese desgraciado niño jamás podrá construirse un nido! ¡Si todavía cantase como todo el mundo! ¡Pero canta de modo tan raro! ¡Ah, hermano! ¿Cómo es posible que una persona tan formal y juiciosa como usted, nos venga a referir semejantes cuentos? ¡Cantar! ¡Tanto valdría perder el tiempo queriendo coger al paso las nubes!

Y la pobre madre, desconcertada por sus burlas, e tró aflicción en su nido, indignada también por el bochorno que le habían producido los proyectos vergonzosos de su hijo al decidirse por un oficio que era objeto de burla.

Entretanto, el pajarito azul, abandonando el nido, como corresponde a cierta edad, trató de procurarse otro, como pudiera, en las inmediaciones, según costumbre admitida en el mundo de las aves, quiso buscar una compañera.

Llegó a una pajarita linda, monísima; la

vió de lejos a la orilla de un arroyuelo, sobre una rama florida, puliéndose las plumas al sol. ¡Qué encantadora estaba, qué bonita! El corazóncito del pobre pajarito se inflamó de pronto.

En honor de la linda pajarita, el enamorado lució toda la riqueza de su voz lanzando con ardor al viento sus mejores trinos. Desde lejos, la pajarita parecía agradecer su homenaje; ya más audaz con su hermosísimo lenguaje, le explicó la dulce esperanza que abrigaba su corazón.

Luego, con mil gestos y saltitos, revoloteando, como había visto hacer a los demás, se fue acercando a su amada. Pero apenas pudo ella distinguir el plumaje azul del amante, riéndose como una loca, tomó vuelo y se fue apresurada más lejos, hacia un grupo de pájaros vestidos más decentemente, para burlarse de la audacia de un ser tan mal educado.

El pobre pajarito azul se retiró triste, desesperado, con el corazón hecho pedruzcos. Largo rato, en el árbol que le daba asilo lamentó su desdicha, y oía a lo lejos, en aquel grupo alegre, a su amada que se reía de él mientras los otros recibían con grandes carcajadas la relación de sus desdichados amores.

El, entretanto, se quejaba amargamente, sin lograr vencer su dolor, llorando desesperado; pero una encina vieja, muy respetada por los demás árboles, un árbol experimentado que le oyó, sintió compasión por el pobre pajarito, y adormeciéndolo con el murmullo de sus ramas, le mostró en el azul del cielo en lo alto en el fondo del cosmos infinito, los gozos aereos y desconocidos del vulgo, que algún día habían de ser patrimonio de los desgraciados pájaros azules.

Y el pajarito azul, al despertarse, renunció a todos los gozos banales donde se encasaba la turba de pájaros, y fijó los ojos en el cielo, se prometió amar tan sólo en adelante al azul ideal, el azul celeste, el azul inmaculado del cosmos infinito.

Situado lejos de los suyos, aislado, en las altas espesas de la vieja encina que le prestó complicada su sombra; y allí, sin distraerse ni descorazonarse, se embriagaba en la música y los aromas primaverales, cantando noche y día.

Al son melodioso de sus canciones, el arroyo, al correr por su lecho de arenas plateadas entre el verde musgo, hacía murmurar más alegremente su agua más diáfana; la pradera se animaba con colores más vivos; las flores más brillantes, inclinando hacia él sus cálidos sopros, exhalaban al aire perfumado sus olores más ardientes, aromas más embriagadores; las mariposas, en alegres y numerosos grupos, iban revoloteando bajo el arbolito que en estaba posado; y en derredor suyo, toda la naturaleza, no sabiendo cómo demostrarle su gratitud, le prodigaba amorosamente sus dones más preciados.

En vano, con burlas mal intencionadas, le perseguían aún algunos pájaros hasta el fondo de su soledad. Olvidaba las risas y la maldad, embriagado en su propio canto.

La naturaleza proveía solícita a todas sus necesidades. Para él, en el seno de las espigas, maduraban los granos más sabrosos; las zarzamoras, suavizándose al son de sus canciones, le tendían sus frutos succulentos, y para perfumar sus banquetes las flores, en secreto, reservaban al pajarito querido, en el fondo de sus cálices, gotas dulcísimas, lo más puro de su sangre.

¡Felicidades las que él visitaba y en las que venía a beber! Eran felices y si orgullo no tenía límites. ¡Daban envidia al bosque entero!

Así pasó el verano para nuestro solitario, más cierto que un día de otoño, en perpetuo arrobamiento.

Pero las hojas se secaron, las flores se marchitaron unas en pos de otras, los árboles fueron de nudándose, desaparecieron las mariposas, el sol se ocultó tras de las nubes y el agua de los arroyuelos enturbada por la tormenta, rodaba con sollozos entormentados exhalando sonidos sordos como interminable queja.

Solo en un árbol sin hojas, el pobre pajarito, lanzando al viento sus tristes canciones, temblaba aterido por la lluvia.

En vano las zarzas robaban para él copos de lana a las ovejas que pasaban, para calentar en las noches más frías sus miembros doloridos.

Sin sol, sin abrigo, el triste pajarito, llorando la extinguida primavera y su felicidad desvanecida, imploraba al cielo nuboso y frío con notas más tristes cada día, y languideciendo en su desesperación sin fin, abandonado por todos los suyos, se abandonó en los brazos de la muerte.

Cuando murió el pajarito azul, hubo duelo en el bosque entero. Los árboles, agitando sus ramas, lanzaron al cielo largos gemidos; los arroyos sollozaban rodando sus aguas entristecidas; un estremecimiento doloroso corrió por toda la naturaleza, desde la encina a la modesta yerbecilla, y el bosque se lamentaba diciendo: «¡Hemos perdido a nuestro hijo!»

Pero los pájaros, indiferentes y egoístas, bien abrigados en sus nidios de plumas, siguieron gorgoroteando alegremente, tan bulliciosos como cuando en la época en que le perseguían con sus risas crueles.

Pero cuando la naturaleza renació cuando el bosque se cubrió de verdes retoños, los árboles, al salir de su doloroso entumecimiento entregaban a las caricias de las brisas primaverales sus ramas murmuradoras. Y las ramas, al agitarse, espantaban por el aire sonidos extraños y continuados, notas penetrantes, canciones, cuya melancólica armonía arrebatada al bosque extasiado.

Eran las queridas melodías que el pobre pajarito había esparcido por los ramos, y que penetraron en los árboles, durmieron, entumecieron como ellos, de

rante el invierno, y como ellos, también, despertaban de su letargo, y cubrían vida al soplo de la primavera.

E a una ad iración para todo el que pasaba oír así sobre su cabeza, sin ver de donde salían aquellos sonidos tan dulces y tan extraños, aquellos misteriosos mellos, más penetrantes, más deliciosos para el corazón que los cantos tan suaves del tuisen.

Pronto corrió la noticia por el país, por todos los contornos. Y e todos los do audían jóvenes y viejos hacia el bosque de los ramos mellosos, para escuchar extáticos las aéreas canciones y muchachos y muchachos iban allí a soñar; creyendo que así sus amores serían más felices y que un Dios más clemente los sonreía.

En esta maravilla, para ellos inexplicable, todos los pueblos se complacían en adorar un poder desconocido, bienhechor é invisible.

Todos bendecían el bosque encantado, y los árboles que antes dieron asilo al pobre pajarito abandonado, florecían sin miedo al hacha, cargados de años y de ofrendas, rodeados del respeto y la veneración de los pueblos.

Los pájaros entences, recordando al pajarito azul, del cual habían renegado en vida, p-rsiguiendo cruelmente, seguros ya de que no había de resucitar, se enorgullecieron de su memoria.

Valvor.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
 Presión: 764.8 (Barra) y 758.8 (Radio);
 temperatura máxima, 24.8 (San Fernando);
 mínima 11.7 (Soria).

Ayer llegó en Madrid, Valencia, Murcia, Castellón, Barcelona, Soria, Guadalajara, San Sebastián, Huelva, Pamplona, Leiria, Zorra, Oporto, Logroño, Cuenca, Teruel y Alicante.

Observatorio de Madrid. — Temperatura máxima, 23.0, mínima, 12.7.

Seis. — Temperatura máxima, 23.0, mínima, 12.7.

Temperatura de ayer.
 7 de la mañana, 16.
 12 de la mañana, 22.
 5 de la tarde, 21.
 Máxima, 23.
 Mínima, 12.

El barómetro indica tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Lorenzo Justino y la Comemoración de San Julián. Obispo de Cuenca.

Se celebró a las 8.30, se pone a las 6.26.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en Santa María; con tinúan las fiestas a Nuestra Señora de la Almudena, predicando a las diez el Sr. Belda.

Visita de la corte de Ma la. — Nuestra Señora de los Peligros, en las Vallas, ó en Trinitarias, ó de las Nieves, en Monserrat.

POLITICOS

Le llegó su turno al Sr. Navarro y Rodrigo en esta interminable serie de intervenciones que día principio á mediados del verano, si es que puede llamarse verano el tiempo que hemos tenido.

Ayer, *El Liberal* reproduce en sus columnas el *interview* de su ilustrado redactor Sr. Moya, con el exministro de Fomento.

El Sr. Navarro y Rodrigo es contrario en absoluto a la idea, que le parece absurda, de constituir un tercer partido; cree que sólo es posible la jefatura del Sr. Sagasta; opina que no ha de ofrecer dificultad de ninguna clase la presentación de la ley del sufragio, y dice, por último, que las reformas militares son necesarias, pero que fué gran imprudencia plantearlas, sin tener en cuenta la situación del país.

Creemos que en todo, menos en esto último, referente á las reformas militares, ha sido bien interpretado el pensamiento del Sr. Navarro y Rodrigo.

No es el exministro de Fomento de los hombres que aguardan a salir de un Ministerio para exponer sus opiniones acerca de los asuntos que se llevan a Consejo.

La *Epoca* cree que en el Consejo de hoy tirará su primera paralela los Ministros de procedencia democrática.

Pero ¿qué ha de convenirse *La Epoca* de que no hay, ni ha habido, ni habrá divergencias por cuestiones políticas en el seno del Gobierno, ni entre los diferentes individuos del partido liberal?

Ahi están las palabras de los que pudieran creerse más enemigos de las reformas políticas, y ¿qué uno sólo que no las acepta? Ni uno, desde el Duque de Tetuan al Sr. Gamazo.

Es ganas de querer machacar en hierro frío.

Hemos oído aplaudir, y realmente lo merecía, la circular electoral del Gobernador de Guizúzcoa a los alcaldes de la provincia.

Dice en ella que sabe que algunas autoridades y algunos clérigos ejercen coacciones, reprobadas por las leyes, sobre los electores. Afirma que algunos sacerdotes, olvidando su sacerdotismo carácter y su misión de paz, perturbando la tranquilidad de las familias.

Anuncia que ha enviado carta al Obispo de Vitoria para que corrija la conducta de dichos sacerdotes. Asegura que llevará a los tribunales a todos cuantos faltan a la ley electoral, siendo más inexorable que con nadie con los clérigos que abusen de su carácter sacerdotal para fines electorales.

Las oposiciones, que andan a caza de noticias de sensacional, han venido dando grandísima importancia a la conferencia que celebraron hace días en la Moncloa los Sres. Moré, Canalejas y Ministro de Hacienda.

Pues bien, *La Correspondencia* reduce el misterioso conculcábulo a sus verdaderas proporciones, dándole la significación que en realidad tuvo, diciendo anoche que la tan traída y llevada conferencia, ni era un misterio para los demás Ministros, ni tuvo otro objeto que ponerse de acuerdo para plantear determinadas economías en los presupuestos de Fomento, Gobernación y Hacienda.

Ayer visitaron al Sr. Presidente del Consejo de Ministros las comisiones de Cádiz y de Pamplona, aquella para el asunto de los cruceros, y ésta para la cuestión de los alcoholes.

El Sr. Sagasta recibió á las comi-ones con la amabilidad que es ingéuita en él, y manifestó que el Gobierno, sin salirse de la ley, y atendiendo á los intereses generales, estaba dispuesto á hacer cuanto le fiera á bien en beneficio de las provincias representadas.

Los comisionados habían conferenciado, antes que con el Presidente, con los Sres. Canalejas y Moré.

La comisión bilbaína visitó ayer tarde, á las cuatro, al Sr. Ministro de Fomento, el cual le ha ofrecido asistir á la inauguración de las obras del puerto, si sus ocupaciones se lo permiten.

Dice *La Epoca*, refiriéndose al concepto que nos ha merecido la conducta, en el meeting de Borjas Blancas, de los Sres. Bayo y Malquer:

Seguramente que el Sr. Bayo nunca esgrimirá los cultivos de socialista por defender los intereses de la agricultura y los permanentes de la sociedad, ni el Sr. Malquer que los que no tienen su abolego en política le negasen los títulos y merecimientos á que su larga vida política le ha hecho acreedor.

Lo que nadie podía esperar, dados los antecedentes de estos dos señores, es que oyesen impasibles las cosas estupidas que allí se dijeron por alguno de los oradores.

Aseguran personas que la han leído, que la circular dirigida por el Sr. Moré á los Gobernadores de provincias, con motivo de las elecciones para Diputados provinciales, es un modelo de imparcialidad electoral y de discreción.

Anoche á las once y veinticinco, ó seis con más de una hora de retraso, á causa de hallarse interrumpida la línea en el paso de nivel, próximo á la estación, llegó á Madrid el señor Ministro de Estado.

En la estación esperaban la llegada del Sr. Marqués numerosos amigos particulares y políticos, entre ellos los Sres. Benayas, Figueroa, Zugasti y nuestro Director.

Hoy á las cuatro Consejo de Ministros para tratar exclusivamente de la adjudicación de los cruceros.

LOCALES

Ayer fué notificada la providencia dictada por la Sala, accediendo á la solicitud de la representación de la Higiene Balaguer, para que se anulara al sumario la carta que desde Barcelona recibió hace pocos días la procesada.

En dicha carta, según recordarán nuestros lectores, se recomendaba á la Higiene que persistiera en sus últimas declaraciones, y que no descubriese al cómplice que se había sustraído de la acción de los tribunales.

El tribunal que entiende en esta causa ha acordado que se dé traslado, por dos días, al ministerio fiscal del recurso de súplica interpuesto por la defensa de Higiene Balaguer contra el auto de la Sala en que se denegaban las pretensiones expresadas por el señor Galiana con el fin de que exponga lo que considere oportuno acerca de la pertinencia del indicado recurso.

En el expreso que llegó ayer mañana á las diez y media, y después de sufrir dos detenciones, una de cuatro horas cerca de la estación de Filgueira (Orense), y otra de once en Monforte, á causa de haber interceptado la línea un tren de mercancías, han regresado, procedentes de Vigo, los Sres. Marqués de Campo Grande, General Burgos, Mellado y Abión de Paz.

Ayer llegó también el concejal Sr. Osorio, y el viernes, probablemente, regresará el Subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Calvetón.

A las diez de la mañana de ayer fué conducido al cementerio de la Sacramental de San Justo, el cadáver del expultrado federal don Juan Cabello de la Vega.

Presidirá el duelo los Sres. Pi y Margall (D. Francisco) y D. Joaquín, Castañé, García Marqués, Rubau Donadue, Valdivieso, Suñaz, Mayorga, Niebrro, familia del finado y muchos correligionarios.

La comisión de Hacienda de haber sido enterado junto á su antiguo compañero de la junta federal, el exministro D. José Cristóbal porri.

El lunes falló el tan laborioso como instructivo y dirijido al ejército D. Pedro Hernández y Raimundo, coronel graduado comandante de infantería y director de *La Ilustración Nacional*.

Escritor correcto y de erudición vastísima, deja el Sr. Hernández valiosos trabajos literarios, publicados uno, como la *Historia militar de España*, é inabundante de notabilísimas biografías de Generales de nuestro ejército y otras obras que tenía en preparación cuando la muerte tan rápidamente arrebató su vida.

Su carácter bondadoso y su clarísimo talento le habían proporcionado innumerables amigos.

El director de la Guardia civil, Sr. Chinchilla, ha salido ayer de Cádiz para Algeciras, continuando su visita general de inspección.

A causa del delicado estado de salud de su señora, no ha podido concurrir al Congreso Jurídico de Barcelona el joven catedrático de derecho mercantil de la Universidad Central y ponente de uno de los temas, Dr. D. Faustino Alvarez de Manzana, á quien habían conferido su representación la facultad de derecho de Madrid y la Academia de Jurisprudencia de Granada.

La epidemia de difteria parece contenida. La estadística arroja una disminución en la mortalidad: son ya dos los días que en el último período han transcurrido sin defunción alguna.

Cuando tantos esfuerzos han sido necesarios para obtener un resultado relativamente pequeño, aunque satisfactorio, es nuestro deber advertir que los cambios bruscos de temperatura favorecen mucho el nacimiento de tan terrible enfermedad.

Muy pronto se dictará una nueva é interesante disposición por el Sr. Moré, en defensa de la salubridad general de Madrid, con arreglo á los informes de las juntas de sanidad local.

Por el Gobierno civil se trata de adquirir una máquina semejante á la que existe en el hospital de Valdehuelmo para la desinfección de las casas en que ocurran casos de enfermedades infecciosas.

El Gobernador civil Sr. Aguilera, visitó ayer tarde, en el hospital de la Princesa, al guardia de Seguridad que fué herido el lunes en la calle de Pascual, encontrándolo bastante aliviado.

En la facultad de Ciencias de la Universidad de Granada se halla vacante la cátedra de ampliación de la física, que ha de proveer por concurso entre los catedráticos que quieran ser trasladados á ella, ó estén comprendidos en el art. 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, siempre que lo soliciten dentro del plazo de veinte días.

UNA TEORIA

DE "EL IMPARCIAL"

«El Sr. Sagasta es insustituible como jefe del partido liberal; pero el Sr. Sagasta no sirve para jefe de Gobierno.» He aquí, en sustancia, lo que ayer trata de demostrar en un largo artículo *El Imparcial*; peregrina tesis, muy digna del ingenio de nuestro colega, muy a propósito para hacer habilidades de estilo, pero impropia de quien, como *El Imparcial*, está obligado por su circulación a gran seriedad y de discreción.

Porque ¿qué cabeza cabe conceder lo mas y negar lo menos, decir y probar que el Sr. Sagasta tiene todas aquellas condiciones internas y externas necesarias para dirigir un gran partido político, toda una política, y luego añadir que cualquiera otro desenvuelve la mejor que él es política desde el Gobierno? ¿No hay aquí una manifiesta contradicción?

Para que no la hubi ra sería menester que *El Imparcial* demostrase que para presidir un Gobierno se necesitan condiciones especiales, muy otras de las que se necesitan para dirigir un partido, y que quien tiene autoridad bastante para esto último, puede carecer de lo que es menester para lo otro.

Eso no lo demostrará ni *El Imparcial* ni nadie, mirada la cuestión desde un punto de vista general, y por lo que se refiere al caso particular de que ahora se trata, por lo que se refiere al Sr. Sagasta, no sólo no es posible demostrarlo, sino que además lo o, absolutamente todo—y ahí está la historia política de los últimos veinte años—demuestra precisamente lo contrario.

Todas esas condiciones que *El Imparcial* no ha podido negar al Sr. Sagasta como jefe de partido, las ha demostrado éste antes que en este puesto en el Gobierno y en la Presidencia del Gobierno, mostrándose de este modo con todas las cualidades, con todas las aptitudes necesarias para la dirección de un partido. ¿Cómo, pues, se le va a negar aquello que lo ha llevado a alcanzar la representación, la significación y los prestigios que hoy tiene y que *El Imparcial* le reconoce?

De aceptar por un momento la extraña teoría de nuestro colega, habría que admitir, llevando esa teoría a sus últimas consecuencias, inevitables consecuencias, que entre la dirección de un partido y la dirección de un Gobierno puede haber la misma diferencia que hay frecuentemente entre la teoría y la práctica y que quien ha sabido organizar un partido y darle una disciplina y darle un rumbo, no pueda luego sostener esa organización, imponer esa disciplina y llevarlo por ese rumbo.

Las circunstancias políticas, ciertas combinaciones necesarias en los partidos, podrán como enter, hasta e irgi que, en un momento dado, el jefe de un partido no lo sea al mismo tiempo del Gobierno; pero ¿puede sostenerse en absoluto que quien tiene autoridad y talento y energía para dirigir un partido, no sólo en la oposición, sino también en el Poder, no sirva para dirigir la política de ese partido en el Gobierno, no sirva para hacer eficaz la gestión de ese partido?

Para nosotros, el artículo de *El Imparcial*, en medio y á vuel a de sus contradicciones y de sus habilidades, no es sino la expresión d lestad de ánimo de media docena de políticos que, ya que no pueden quitar al Sr. Sagasta la dirección del partido liberal, se contentarían con que el Sr. Sagasta no fuera Presidente del Consejo de Ministros, con lo cual darían por satisfecho su amor propio. Porque hay que decirlo con franqueza: en todo esto no hay, no puede haber más que una cuestión puramente personal, una cuestión de incompatibilidades de temperamentos, una cuestión de rencores exclusivamente personales. Ciertas actitudes, que no se fundan en diferencias de principios ni de procedimientos de Gobierno, no tienen otra explicación. Pero la marcha, la organización, la vida de los partidos han de regirse por razones de otro orden, de un orden superior.

Todas esas circunstancias que, según confesión de *El Imparcial*, hacen insustituible al Sr. Sagasta como jefe del partido liberal, son las mismas que le an autoridad y prestigio en la presidencia del Gobierno. ¿Qué lógica es esa que le da a un hombre condiciones para inspirar la marcha y la política de un Gobierno, desde fuera, y se las niega para presidirlo?

Afortunadamente, lo que *El Imparcial* sostiene no pasa de ser la opinión de su redacción, y cuando más, de media docena de amigos nuestros; pero esta opinión, por respetable que sea, tiene enfrente a todo nuestro partido y á la opinión, que de la misma manera que entienden que el Sr. Sagasta es aya y vida de nuestro partido, que no aya quien como él sea lazo de unión entre todos los elementos que de distintas procedencias vinieron a formar el partido liberal, y que discurrir su jefatura sería tanto como discutir la vida de la agrupación,

entienden también que nadie tiene más títulos, ni más condiciones, ni más autoridad que el Sr. Sagasta para presidir una situación liberal.

Donde este Sr. Sagasta, allí estará el partido liberal. Negar esto, formular reservas, estar lecer exclusiones, como ha sido ayer *El Imparcial*, es trabajar contra la disciplina, esto es, contra la vida de nuestro partido.

EXTRANJERO

A pesar de que el Parlamento ha suspendido sus tareas, continúa en Inglaterra apasionada y viva la polémica entablada entre los partidarios de la autonomía irlandesa y los enemigos del *home rule*.

Los Ministros conservadores se prodigan, recorren el país y pronuncian ardientes arengas ante numerosos auditórios. Como no hace mucho lo han visitado Mr. Cross y lord Crauhroske. Los liberales no se dejan adelantar por sus contrincantes. A más de los discursos que á diario pronuncian los irlandeses, el país liberal saborea las oraciones admirables de Mr. Gladstone, quien á pesar de sus ochenta años, conserva la palabra más simpática y el timbre más argentino que ha resonado en los oídos ingleses desde hace cincuenta años. John Morley, el ilustre escritor, secundado con acento vehementemente los esfuerzos de su jefe, el *Gran almirante*, y no se puede pasar la vista sobre un periódico inglés sin encontrar sendos artículos tratando bajo sus múltiples aspectos el grave problema de las relaciones de Irlanda con Inglaterra.

Y es que esa cuestión está á la orden del día. Los discursos y los escritos no son más que la consecuencia natural de los actos de gobierno que se llevan a cabo. Se habla de Irlanda, porque en aquel país la lucha es más viva y más ardiente cada día entre el Gobierno y los autonomistas.

El Secretario por Irlanda, Mr. Balfour, sobrino de lord Salisbury, con una energía que nada vence, aplica las leyes de represión votadas hace meses, y trata con un rigor inaudito á todos los que de un modo ó otro hacen causa común con el autonomismo. Ninguna consideración le detiene; ningún escrúpulo le asalta. Hombre de convicciones fijas, el joven Ministro inglés esta resuelto á llegar hasta el límite extremo de las facultades que se le han concedido; y bien puede decirse que si una severidad absoluta y una inflexible dureza pueden hacer cambiar á los irlandeses de ideas y de sentimientos, nadie como Mr. Balfour sería capaz de alcanzar ese resultado.

El cree, como se ha dicho de manera expresiva, que «con una dosis de despotismo inteligente Irlanda se sustrera á la influencia revolucionaria y volverá á colocarse dócilmente bajo la autoridad de Inglaterra y de la jerarquía social.» Desdén de la popularidad, valeroso, dotado de una sangre fría que las acusaciones más duras no perturban, Mr. Balfour es el hombre más apropiado para sostener la política de represión. Si en sus manos el instrumento no da los resultados apetecidos, la falta deberá atribuirse al instrumento y no al obrero.

Mr. Gladstone con ese irónico sentido común que á veces envuelven sus palabras, ha dado á entender, no hace mucho, que casi se alegrara de que el partido conservador haya encargado á un hombre como ese d aplicar á Irlanda las leyes conservadoras. *El gran almirante* prevé el fracaso de esa política, y si esto sucede, cree que todo el mundo en Inglaterra, después de una experiencia tan cumplida, comprenderá que no hay más camino que el de la autonomía.

Y la verdad es que los indicios son todos desfavorables á la causa conservadora. A pesar del breve del Papa, los Obispos irlandeses recomiendan á sus fieles que contribuyan á la suscripción iniciada para facilitar recursos á Mr. Parnell. En todas partes se nota que los campesinos y los arrendatarios muestran menos deseos que nunca de entenderse con los lares, y los periódicos ministeriales prevén con dolor que en las próximas elecciones, de los 105 Diputados que nombre Irlanda, de 95 á 100 serán parnellistas.

Todo el mundo conviene que si el jefe del partido irlandés logra ganar el proceso que ha intentado el *Times*, el Gabinete recibirá un golpe mortal, y la causa irlandesa triunfa tan considerable que no habrá poder humano que impida el establecimiento del régimen autonómico en la verde Erin.

Vuelven á preocuparse los alemanes de las dificultades con que tropieza el deseo de germanizar á la Alsacia-Lorena, que ha dictado en estos últimos años las medidas rigurosas adoptadas por el Gabinete de Berlín.

Un diario importante de aquella capital, *La Pos*, se queja amargamente del escaso progreso que hace el espíritu germanico en los países conquistados hace diez y ocho años, y buscando las causas que le obedece lo atribuye á la insuficiencia de *seu ment lemin* en los alemanes. Esta explicación, sin embargo, no satisface por completo al diario berlinés, pues, como lo hace notar, los alsacianos son de raza germánica, á pesar de lo cual poseen en grado quiza creciente el sentimiento nacional francés.

Por eso *La Pos* cree que el haber pertenecido durante dos siglos á un país unificado como Francia, ha bastado para que la población de Alsacia Lorena se compenetrase de las ideas francesas y perdiera las de Alemania, que no era un país unificado. El órgano bismarckiano propone, para poner término á esta estado de cosas, que se haga sentir duramente á los anexionados el peso del poder alemán, confiando en que esa energía,

Cuando llegó a la espaldera volvió a sentir todas las emociones que sintió la primera vez que visitó el pueblón, cruzó la arena bajo sus plantas y reconoció la puercecita M. de donde introdujo Nicolás a M. de Braséire.

Al fin se dirigió a la granjería para aplicar sus labios a la marcellita del cuello de la prestana, diciendo alto para sí, que siéndola la había estrechado muchos veces Andrea. El dueño de Gibo no había convertido su amor en adoración, ni en

TS
PASTA PECTORAL
DEL DR ANDREU
DE BARCELONA
SEMPRE PRONTOS E SEGUROS

WOOD, Furniture, call to Cartwright & Co. 2, rue PARIS
Cartwright & Co.
AGENTS NATURAL: MIKADO & BACALAO
 100 rue de la Harpe, 100, PARIS
 100 rue de la Harpe, 100, PARIS

RECIN SPECIAL

El Jarabe al Citrato de Hierro de **CHABLE** calma inmediatamente los Derrames y Reajustamiento del Estómago lo mismo que los Niños débiles y las mujeres.

Syrup du Dr. FORGET

El cura los Resfriados, la Tís, la Coqueluche, las Irritaciones nerviosas de los Bronquios y todas las Enfermedades del Pecho.

PERLAS DEL D^o CLERTAN
Aprobadas por la Academia de Medicina de París

LAS PERLAS DE TRENTINA
calman, en algunos minutos las jaquecas,
los MAS VIOLENTOS DOLORES DE CABEZA
y las ENFERMEDADES DEL UTERO.
Si la dosis de tres ó cuatro perlas no produjese
su efecto pasados algunos momentos, sería inútil
continuarla. Cada frasco contiene
treinta perlas. Para preparar
este medicamento, basta tomar
y eficaz exajase la firma del

LAS PERLAS DE ETHER — en el remedio por
excelencia para las personas nerviosas y propensas á
ataques de calambres, de vértigos, de náuseas,
de insomnio, por lo que deberían tener
siempre á la mano este preciso
medicamento. Exajase la firma.

LAS PERLAS DE QUININA — contienen
una dosis conveniente de quinina de sulfato de
quinina pura. Por esto es cierta su eficacia en los
casos de fiebres. Ellas no causan reingenuancia ni náuseas y se
tragan muy fácilmente. Las perlas
de quinina se conservan en su envase
sin alterarse. Es absolutamente
indispensable el exigir la firma:


Clertan *D^o M^o*

La vende por menor en la mayor parte de las Farmacias

PUBLISHED BY J. L. FORT, 157 N. 3rd ST. N. Y.
LA 2^a FARMACIA DE TRENTE EN EL CASO DE UN PAPA.

[illegible]

CONTRA :
**Flatulencias, Aci-
 ditas del Estómago, Hemor-
 roidas, Constipacion,
 Enfermedades del hi-
 gado y de la Billa,
 Sangre viciada,
 Afluencia de Sangre,
 hacia la cabeza y el
 pecho.**



PRINCIPIOS ELEMENTALES:
**Extractos de yerbas
 suizas medicinales;
 Más eficaces y más
 baratas que todas las
 Aguas minerales;
 Fáciles de tomar;
 Accion dulce.**

**Empleadas con ventaja
 por los enfermos de todas
 edades**

**Preparadas exactamente
 segun
 la prescripccion medicinal.**



ABSOLUTAMENTE INOFENSIVAS

Las Farmacias siguientes envian gratuitamente, mediante pedido, el prospecto que contiene ademas numerosos certi-
 ficados de medicos especialistas sobre los buenos efectos de este remedio. Pedir expresamente las PILDORAS SUIZAS
 DE LA FARMACIA DE LA CRUZ BLANCA SUIZA, que no son verdaderas sino estan en cajas metalicas conteniendo de pildoras a
 6 reales y en cajas mas pequeñas, para prueba, que contienen 15 pildoras a 3 reales.

En la caja de las verdaderas PILDORAS SUIZAS debe llevar la etiqueta ut supra representando la Cruz blanca suiza
 sobre fondo rojo, y la firma del fabricante.

• Deposito general para España y sus Colonias : Farmacia de MORENO MIGUEL, Arenal, 2, Madrid

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

1

[illegible]